

The Boxer and Death

Peter Solan. Checoslovaquia. 1963. 120 min. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Boxer a smrt.*

Título español: *The Boxer and Death.*

Nacionalidad: Checoslovaquia. **Año de producción:** 1963.

Dirección: Peter Solan.

Guión: Józef Hen, Tibor Vichta, Peter Solan.

Producción: Studio Umeleckych Filmu Praha.

Fotografía: Tibor Biath.

Montaje: Bedrich Voderka.

Música: Wiliam Bukovy.

Sonido: Eugen Kiss.

Intérpretes: Stefan Kvietik, Manfred Krug, Valentina Thielová, Józef Kondrat, Gerhard Rachold, Edwin Marian, Jindrich Narenta, Edmunt Ogrodzinski, Janusz Bobek.

Duración: 120 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

En un campo de concentración nazi, un reo que espera su ejecución salva la vida en el último momento cuando el comandante se entera de que el prisionero tiene habilidades para el boxeo.

COMENTARIO

Entre los reclusos hambrientos de un campo de concentración nazi, hay un hombre bien alimentado, musculoso. Un accidente del destino lo ha colocado en esta posición peculiarmente mortificante. Antes de la guerra, él y el comandante del campamento eran boxeadores, y éste último se siente ahora solo y frustrado. Así, el comandante (Manfred Krug) utilizará a este prisionero, Jan Kominek (Stefan Kvietik), como su propio juguete. Kominek tendrá raciones especiales, privilegios debido al entrenamiento y cualquier otra cosa que lo prepare para ser golpeado sobre el ring.

La simplicidad con la que se cuenta esta historia en *El boxeador y la muerte*, una excelente aunque muy desconocida película checoslovaca de 1962, de Peter Solan, resulta irónica. Al centrarse intensamente en las relaciones entre Kominek y su maestro, y al ignorar deliberadamente las terribles circunstancias que los rodean, la película es capaz de "renovar" de alguna manera el tema del Holocausto. Los hechos de la vida en el campo de concentración sólo se mencionan marginalmente y, por lo tanto, resultan más terroríficos. Las miradas ocasionales que el comandante Kraft o su compañero de entrenamiento Kominek dedicarán a las chimeneas humeantes acabarán siendo más poderosas que una imagen explícita.

Cuando Kraft saca a Kominek de un grupo de prisioneros, Kominek está demasiado débil como para evitar los golpes del comandante. Esto ofende el altamente desarrollado sentido de "juego limpio" de Kraft, reglas que, además, el comandante suele aplicar de forma salvaje e inadecuada en la mayoría de relaciones amo-prisionero que se dan en el campo. Con todo, Kraft es capaz de reconocer el potencial talento de este recluso con lo que le sugerirá subir de peso y entrenarse, lo suficiente para aguantar unos pocos rounds sobre un cuadrilátero.

¿Qué hará Kominek con su ración extra de pan? ¿Cómo se sentirán el resto de reclusos ante tal privilegio? Kominek se muestra propenso a compartir sus raciones pero no todos sus desdichados compañeros aceptarán su oferta. Algunos estarán demasiado desanimados para hacerlo. Otros, por otro lado, verán en esa "oportunidad" de luchar de tú a tú con el comandante como una ocasión que por ningún concepto debe rehuir.

Las penurias que habrán de soportar los prisioneros, a quienes Kraft se refiere como moscas, en su día a día en el campo se mezclarán con el programa de entrenamiento de Kominek. En una secuencia notable, que ejemplifica tanto el grado de realismo que alcanza la película como la sutileza con que Peter Solan plasma sus ideas en pantalla, un nuevo grupo de hombres, mujeres y niños están, silenciosos, detrás del alambre de púas mientras los directores del campo pasan frente a ellos; poco después, cuando Kominek vuelve a pasar por este sitio, sólo permanecerán allí muletas, estuches de violín y carritos de bebé... las personas se habrán ido. El humo negro ondeante en la distancia será suficiente para que el espectador pueda reconstruir los acontecimientos no narrados por todo lo elidido.

El boxeador y la muerte nunca reduce a Kraft a una estereotipada figura del mal, ni hace de Kominek un héroe unidimensional; la relación entre los dos hombres, encarnados ambos roles por dos actores excelentes, será harto más compleja que todo eso. La actitud de Kominek, obligado por las circunstancias a suprimir su rabia sobre el ring, sorprenderá menos que la combinación entre autoritarismo y respeto por su "rival" de Kraft. Esos ideales del comandante de la prisión, su "conducta deportiva" en determinados y, como decíamos, inadecuados momentos, serán los que inyecten a la película sus mayores dosis de ironía. Kominek y Kraft, ambos siguiendo su propio criterio y bajo unas extraordinarias circunstancias, intentado "jugar limpio" en el peor de los escenarios imaginables.

Kraft será retratado, con todo, más reflexivo y autoconsciente que sus frívolos colegas nazis. Uno de ellos, incrédulo, al ver llegar al poderoso Kominek para su pelea en el momento del clímax del film, declarará: "¿Y esto es un prisionero?". Otro de ellos, obscenamente, afirmará: "Siempre lo digo: el trabajo ennoblece".

Por Janet Maslin en The New York Times, *Review/Película: Una vuelta de tuerca al Holocausto.* (12/10/1988).

<http://www.nytimes.com/movie/review?res=940DE4DD1731F931A25753C1A96E948260>